

Jason Henderson
Zoe Cosa Rica
091011

LA PUERTA CON SANGRE EN ELLA

La semana pasada comencé a hablar sobre la salvación; y si eso fuera todo, espero que al menos hayamos visto que **la salvación es Cristo y que esa salvación es ahora**. Estos fueron los dos puntos principales que traté de comunicar la semana pasada.

La salvación es una Persona. La salvación no es algo que Jesús le da; la salvación es Jesús dado a usted. Ustedes y yo llegamos a conocer y a experimentar la salvación, cuando conocemos y experimentamos a la Persona de Jesucristo. Conocemos nuestra salvación, cuando aprendemos a permanecer en Jesucristo. Este fue el primer punto que traté de comunicar.

También intenté explicar, que todo lo que Dios le ha dado a usted es AHORA en Cristo. Nuestro fracaso en experimentar la salvación, no es porque todavía haya algo diferente o nuevo en el futuro. Nuestro fracaso en conocer y expresar la grandeza de la salvación, no es porque Dios siga esperando hacer algo, o mostrarle algo a usted. ¿Sabía usted que el tiempo es completamente irrelevante para Dios? ¿Entiende usted que en Cristo, todo es lo mismo ayer, hoy y para siempre? Todo lo de la realidad espiritual es AHORA EN CRISTO, nada es para mañana, nada es de ayer. Todo lo que Dios le ha dado a usted, ES CRISTO y es EN CRISTO AHORA.

Nosotros estamos aprendiendo y experimentando la salvación progresivamente; estamos siendo cambiados progresivamente, para llevar su imagen; pero es ahora y es Cristo. Dios no está esperando un momento particular para hacer algo. Sé que la iglesia, con frecuencia, habla de Dios como si Él estuviera esperando un día, un momento o un suceso natural correcto; pero no es verdad. **El único tiempo que Dios conoce es AHORA EN CRISTO. En Él, hemos llegado al día eterno, al eterno ahora**. La salvación no cambia con el paso del tiempo; Dios nunca le agregará algo a la salvación que es ahora en Cristo. Si pudiéramos ver con claridad, entenderíamos que no debemos esperar que Dios haga algo; todo lo contrario, Dios está esperando que le permitamos a Él mostrarnos lo que ya ha hecho.

Sé que estas son cosas difíciles de enfrentar, porque nos hacen responsables del problema. Si Dios no está esperando en el tiempo, entonces debe estar esperando en NOSOTROS. Si el problema no es con el tiempo, entonces debe ser con MI corazón. ¡Y no nos gusta encarar eso! No nos gusta pensar que somos el problema; nos gusta creer que es asunto del TIEMPO correcto. Sin embargo, estoy tratando de decirles, que ya ES el tiempo correcto; estoy tratando de decirles que esa salvación los ha introducido a ustedes al tiempo correcto y al lugar correcto. ¡El lugar es Cristo, y el tiempo es AHORA!

Puede que el jueves pasado, usted empezara a ver al Señor de tal forma, que su vida cambió para siempre; pero no sucedió así porque Dios estuviera esperando ese jueves en particular, sino porque dicho jueves usted volvió su corazón para ver lo que es AHORA en Cristo.

Bueno, ese es un pequeño repaso de la semana pasada. La salvación es una Persona y es ahora; pero sigue siendo insuficiente para nosotros, sólo saber eso. Como dije la última vez, no es suficiente que sepamos que tenemos salvación, debemos llegar a conocer la salvación que tenemos. Incluso, podemos ver esto, al mirar los tipos y las sombras naturales. No es suficiente para mí, saber que soy casado, yo debo conocer a mi esposa. ¿Por qué? Porque si no conozco a mi esposa, no experimento el matrimonio.

¿Se imaginan ustedes los problemas que yo tendría en mi casa, si el matrimonio sólo fuera un concepto en el que yo creo, y no una experiencia viva y una relación diaria? ¿Se imaginan cuán decepcionante sería eso para mi esposa? ¿Entienden ahora, cuán decepcionante, por así decirlo, es para Dios cuando la salvación para nosotros sólo es una creencia, doctrina o posición, y no una experiencia viva y una relación?

La salvación no es un lugar adonde usted va, la salvación no es un estado de justicia que le han dado, ni tampoco un regalo que usted abre; la salvación es una Persona que ofrece Su vida, a costa de la suya. **La salvación es una Persona que nos otorga, una muerte que no podíamos morir, para que ustedes y yo conozcamos, una vida que no podemos vivir. La salvación es un juicio terrible y final, y a su vez, un glorioso nuevo nacimiento en un nuevo mundo.**

Si ustedes son como yo, muchos aquí han aceptado la salvación, sin ni siquiera conocer la grandeza de la salvación que han aceptado. ¡Es tiempo de que eso cambie! Es tiempo de que todos nosotros dejemos de hablar del hecho de que somos salvos, y empecemos a vivir en la grandeza de nuestra salvación. Es tiempo de que todos nosotros dejemos de tratar que el vecino sea salvo, y empecemos a mostrarle al vecino la realidad de la salvación. ¿Entienden?

Por eso hoy, en el tiempo que nos queda, quiero que miremos la puerta que nos lleva a la salvación. Todos los que somos salvos, hemos cruzado por esa puerta, pero muy pocos de nosotros, entendimos algo acerca de la naturaleza y carácter de dicha puerta. Todos conocemos los versículos de la Biblia que dicen que Jesús es la puerta, y hemos venido a Él, a la puerta, para ser salvos; pero muy a menudo fallamos en comprender que esa puerta tiene sangre en ella. La sangre en la puerta apunta hacia un gran juicio, y dicho juicio es su juicio y el mío, a través de la muerte de Jesucristo.

Debemos entender que la salvación inicia con un juicio; nuestro juicio. Somos tan ciegos, que de verdad pensamos, que Jesús murió para que nosotros no tuviéramos que hacerlo. Esa es una idea muy común en la iglesia de hoy. ¡¡Qué terrible mentira!! ¡¡Qué terrible decepción!! Jesús murió, para que nosotros pudiéramos ser juzgados en Su muerte, y de este modo, pudiéramos vivir en Su

Vida. Jesús murió, para que nosotros pudiéramos morir en Él. Él fue juzgado, para que nosotros pudiéramos ser juzgados en Él. Jesús no nos salvó del juicio; nos DIO Su juicio; el único juicio que tiene resurrección del otro lado.

No quiero tratar de sonar confuso; esto no es abstracto ni profundo. Es sólo el comienzo de nuestra salvación, y confío que se tornará más obvio y maravilloso para nosotros, muy pronto. ¡Es sólo que somos tan inconscientes de lo que es la salvación!

La salvación es, antes que nada, una muerte que Dios le otorga a usted; una muerte que usted no podía morir por su propia cuenta, una muerte que Él tenía que proveerle a usted. Dios le dijo a Abraham en la montaña con Isaac: "*Dios se proveerá de cordero para el holocausto*" (Génesis 22:8). ¿Pueden ver que eso fue exactamente lo que Él hizo? Es, exactamente, lo que Dios necesitaba hacer: darnos la vida de Su Hijo. Él necesitaba darnos, el tipo de muerte que sería un verdadero y permanente final de todo lo que se había quedado corto de la gloria de Dios. Él quiso compartir con nosotros Su vida, y entonces, se proveyó primero, una manera para que nosotros pudiéramos morir con y en Su Hijo.

Él se proveyó una forma para que nosotros fuéramos juzgados, muertos y sepultados, y que a la vez, tuviéramos VIDA al otro lado. ¡Qué tuviéramos esperanza! ¡Qué tuviéramos resurrección! Sólo aquellos que murieran con Él, podrían vivir con Él. Sólo aquellos que perdieran sus vidas, encontrarían la verdadera vida. Sólo aquellos que aceptaran su juicio en Él, podrían estar con Él y en Él; en el lugar donde ahora no hay condenación.

¡Recuerden que estamos hablando de salvación! Estoy tratando de que entendamos, que nosotros tenemos un enorme malentendido de nuestra maravillosa salvación. Nuestro malentendido empieza en la misma puerta. No entendemos que la puerta a la salvación, es nuestra crucifixión con Cristo.

Cuando yo era niño, probablemente de 8 o 9 años, fui a un campamento cristiano por una semana. En algún momento durante el campamento, uno de los líderes nos sentó alrededor de una fogata y nos contó una historia para ilustrar la salvación. Nos dijo: Imaginen que ustedes están parados en medio de una calle, y que un bus viene a toda velocidad hacia ustedes. Tal vez ustedes están soñando despierto, o están mirando los edificios, pero no se dan cuenta de que sus vidas están en peligro. Jesús, sin embargo, está a salvo a un lado de la calle, y ve que ustedes están en peligro. Rápidamente corre hacia la calle, justo frente al bus que se aproxima, los coge y empuja para ponerlos a salvo; pero por salvarlos, pierde Su vida. El bus atropella y mata a Jesús de un terrible impacto. Él murió para que ustedes pudieran vivir; Él dio Su vida por ustedes.

Ahora, esta es una historia muy bonita y conmovedora. No obstante, está completamente equivocada. Una historia mucho más exacta sería: Jesús está caminando en medio de la calle y un bus se aproxima a toda velocidad hacia él. Usted, sin embargo, está a un lado de la calle mirando lo que está ocurriendo. Justo antes de que el bus alcance a Jesús, Él corre hacia usted, lo agarra, lo arrastra al centro de la calle, lo sujeta firmemente, y el bus los atropella a ambos y los mata. Entonces, Jesús se levanta de la muerte, se pone de pie en la calle, mira su cuerpo muerto y dice: "AHORA que has muerto conmigo, puedes vivir

conmigo. Ahora que has sido juzgado en mi muerte, puedes vivir por medio de mi vida. ¡Yo soy la resurrección y la vida!”

Me doy cuenta de que ésta no es una historia agradable, especialmente en una fogata para niños pequeños, pero es más exacta. Cristo no murió para que ustedes sigan viviendo sus propias vidas. Cristo murió para que sus vidas fueran crucificadas, y así pudieran experimentar SU vida. Jesús dijo esto muchas veces cuando estaba en la carne: “Si ustedes no pierden sus vidas, no hallarán la vida”. “Si ustedes no aborrecen sus vidas, no conocerán la vida”. No obstante, nosotros preferimos un evangelio en el que no esté involucrada la cruz. Preferimos una puerta que no tenga sangre en ella. Preferimos un cristianismo que preserve y bendiga lo que llamamos vida, en lugar de encontrar y vivir la única vida que es aceptable para Dios.

Mis amigos, si esto les suena a teología, sólo denle tiempo. Denle tiempo y atención; vuelvan sus corazones al Señor. Para mí, esto NO TIENE NADA QUE VER con teología ni doctrinas. No es de eso de lo que quiero hablarles hoy. Permitan que el Espíritu de Verdad cambie hoy, estas palabras de teología en realidad, estas doctrinas en experiencias. Permitan que Él comience a mostrarles el gran juicio del hombre natural en la cruz, que es donde nuestro entendimiento de la salvación debe iniciar. La salvación comienza a volverse real en nosotros, cuando empezamos a comprender lo que Dios ha rechazado. La salvación comienza a sentirse real, cuando estamos dispuestos a encarar lo que Dios ha cortado.

Una vez viví en una casa con un hombre que había perdido la pierna por debajo de la rodilla, por el disparo de una escopeta. Este hombre me juró, que por meses o tal vez años, había sentido la pierna que ya no tenía. Me dijo que le picaba horriblemente, cuando trataba de dormir. Hay un término médico para eso: “Dolor fantasma”. De algún modo, el cuerpo o el sistema nervioso, no están de acuerdo con la realidad de que algo ha sido removido. El miembro ya no está ahí, pero el cerebro continúa funcionando como si lo estuviera.

¿Por qué estoy diciendo esto? Porque somos como ese hombre. Dios ha tenido que juzgar, remover y amputar algo enorme, para que podamos entrar en Cristo. Dios ha amputado más que una pierna. Él ha amputado lo que ustedes y yo llamamos nuestras vidas. Sin embargo, el hombre natural, la mente natural, no está de acuerdo con lo que Dios ha finalizado y con lo que Dios ha comenzado. La mente natural no puede verlo con los ojos físicos, o tocarlo con las manos terrenales. Así que, nuestra mente no renovada, permanece en conflicto directo y enemistad contra Dios, acerca de lo que Su cruz ha consumado.

La mente natural busca acarrear hacia lo nuevo, algo de lo viejo. Busca vivir en lo nuevo, de acuerdo al entendimiento de lo viejo. Busca ofrecer en lo nuevo, lo mejor de lo viejo. Busca vivir en lo nuevo, de acuerdo a la mentalidad de lo viejo. ¡Todo esto es insensato! Peor que eso, todo eso intenta ofrecerle a Dios, las cosas que Él ha rechazado y descartado a través de la cruz.

Nosotros cruzamos una puerta ensangrentada para ser salvos, pero no entendemos el significado de la puerta. Pensamos que Jesús murió, para que nosotros no tuviéramos que hacerlo. Pensamos que Jesús murió, para preservar

nuestras vidas. Pero la verdad es, que Jesús murió, para que en Él, pudiéramos perder nuestras vidas y fuéramos unidos a Él. Nosotros cruzamos una puerta que cuesta nuestras vidas. No obstante, nosotros continuamos tratando de vivir nuestras vidas para Dios. Cruzamos una puerta que introdujo nuestras almas en el cielo, y sin embargo, continuamos viviendo en y para la tierra.

En Juan, Jesús estaba a punto de ser crucificado cuando dijo: *"Ahora es el juicio de este mundo...Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo"* (Juan 12:31-32). ¿Por qué dijo, *"AHORA es el juicio de este mundo"*? ¿Por qué no dijo, *"Ahora, seré juzgado en lugar del mundo"*? Porque la muerte de Cristo fue un gran final; la cruz es el final de todo lo que había sido destituido de la gloria de Dios.

Bien, esto es lo que estoy tratando de decir. La salvación es una vida completamente nueva. Es una vida completamente nueva y completamente ajena a nosotros, por naturaleza. Pero ante todo, es un final muy grave; es el final de un género y el principio de otro género. Es la destrucción de una semilla, y la siembra e incremento de otra.

La salvación es la vida de Jesucristo dada al alma humana. Aun así, si nosotros no le permitimos al Espíritu de Dios tratar con nuestros corazones, con respecto a la puerta con sangre en ella, con respecto al gran rechazo del hombre natural, entonces cometeremos el peligroso error de esperar que la salvación sea, el mejoramiento de lo que somos por naturaleza. Esperaremos que la salvación ME haga mejor; esperamos que la salvación ME ayude a vivir para Dios; esperamos que la salvación sea la prolongación de MI vida, y no la experiencia e incremento de la de Él. Siempre estaremos tratando de mezclar lo viejo con lo nuevo, y lo vivo con lo muerto.

Todos asumen que entendemos esto; yo sé que lo hacemos. Asumimos que entendemos la diferencia entre lo viejo y lo nuevo, entre lo vivo y lo muerto, entre lo natural y lo espiritual, entre Adán y Cristo. De la misma manera que Adán y Eva en el jardín. Ellos pensaron que podían vivir por medio de su conocimiento del bien y del mal. Ellos pensaron que podían entender, pensaron que podían ser sabios, pensaron que podían ser como Dios. Ellos subestimaron la oscuridad de sus mentes estando separadas de la luz de Dios. Subestimaron el desbordamiento de la auto-obsesión, que los controlaría para siempre cuando se alejaran del Árbol de la Vida.

Nosotros hacemos lo mismo. Hemos nacido de la misma naturaleza adámica. De acuerdo a sus Biblias, nacimos muertos en nuestros delitos y pecados; nuestras mentes son enemistad contra Dios; nuestros corazones están irremediabilmente unidos a nuestros apetitos carnales. Somos por naturaleza, como dice Pablo, hijos de ira. Adán es nuestro padre y nosotros somos su simiente. Nuestras almas están saturadas de una naturaleza y de una vida que Dios expulsó del Jardín del Edén. Nosotros subestimamos, en gran medida, las tinieblas de nuestros corazones y mentes. Subestimamos la severidad del problema, y por esa razón, fallamos en ver, o incluso buscar, la grandeza de la solución de Dios.

¿Qué necesita usted que sea la salvación? ¿Es usted un simple pecador que necesita ser perdonado? ¿Es ese su problema? Bien, entonces usted necesita una salvación muy pequeña. ¿Está usted confundido, y sólo necesita algunas respuestas a preguntas, y algunas directrices para su vida? Entonces usted necesita una salvación muy pequeña. ¿Cuál es su perspectiva del problema? ¿O es usted como Pablo: Profundamente consciente del hecho de que su corazón está carente de vida y en completa oscuridad, de que su mente es hostil contra Dios, y que incluso su celo, únicamente sirve para hacerlo enemigo de la verdadera iglesia de Dios? Si usted está dispuesto a aceptar eso de sí mismo; si usted está dispuesto a aceptar la severidad del problema, entonces Dios tiene una puerta con sangre en ella, que le gustará mostrarle. Él tiene un gran juicio, un gran rechazo que le gustará revelar, pues aquellos que han muerto con Él, pueden vivir en/por Él. Aquellos que comen Su carne y beben su sangre, pueden compartir Su vida.

La salvación es mucho más grande de lo que podemos imaginar, pero el aspecto de la salvación en el que me quiero concentrar hoy, es lo que yo llamo la puerta con sangre en ella. Ella es la realidad del juicio, de la división y del rechazo del hombre natural. La salvación es más grande de lo que las palabras pueden describir, pero involucra un juicio que es mucho más grande de lo que podemos comprendemos: "*Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios*" (Romanos 11:22). Nosotros con frecuencia, fallamos en crecer en nuestro entendimiento de la salvación, pues no queremos encarar el juicio de la cruz.

Como cristianos, a menudo asumimos, que una vez que somos salvos, repentina y naturalmente empezamos a conocer y expresar a Cristo; y sin embargo, lo opuesto es cierto. **¿Acaso no comprende usted que nada de lo que es natural para usted, es espiritual?** Aparte de que usted sea conformado a Su muerte, sea completamente transformado en naturaleza por medio de la renovación de su mente, nada que le salga natural a usted, será Él. Nosotros somos absolutamente contrarios en naturaleza. Mi mente es, en el mejor de los casos, diferente a la mente de Él; la Escritura dice que es "enemistad contra Dios". Mi amor es, cuando mucho, un amor muy diferente al de Él... uno que busca su propia ganancia. Mi justicia es, en las mejores circunstancias, trapos de inmundicia, tal como dice el profeta Isaías.

Alguien me dijo una vez: "Jason, no sea tan duro consigo mismo". No, no digan eso, no estoy siendo duro conmigo mismo, o con ustedes. Sólo estoy de acuerdo con Dios, estoy empezando a ver algo de la salvación. ¡No sientan pena por mí! Aquí tenemos un gran rechazo. Un rechazo que fue mostrado un sin fin de veces en el antiguo pacto, por medio de tipos y sombras. Caín, rechazado, Abel aceptado. Esaú rechazado, Jacob aceptado. Ismael rechazado, Isaac aceptado. Lea rechazada, Raquel aceptada. Manasés rechazado, Efraín aceptado. Saúl rechazado, David aceptado. ¿Qué tenían todas estas personas en común? En cada ejemplo que acabo de citar, el primogénito, el primero, el natural, el que estaba antes, fue rechazado SIEMPRE; y el segundo, el nuevo, fue aceptado.

Lo que les estoy diciendo es, que la salvación involucra un enorme rechazo, pero no de su alma, sino de su género, su naturaleza, sus vidas. Lo que yo he llamado vida, es circuncidado de mi alma; y el Rey de mi Vida es revelado en mí. Pablo

dice: *"Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre"* (Gálatas 1:15-16). Pablo fue apartado desde el vientre de su madre...es decir, de su primer nacimiento, de su vida natural; fue cortado por la cruz, a fin de que otra Vida pudiera ser revelada en él.

Entonces, la Única Vida que complace a Dios, empezó a obrar en la ausencia de Pablo. Él era manifestado, mientras Pablo era conformado a la muerte. Él estaba siendo visto, cuando Pablo se quitaba del camino. ¿No fue eso lo que le dijo Dios a Pablo? "Mi gracia es suficiente para ti, Pablo. En tu debilidad, yo soy más fuerte. En tu ausencia, yo estoy manifestamente presente".

Después del nuevo nacimiento, Cristo no es automáticamente conocido por nosotros o expresado en nosotros. No es correcto o seguro asumir tal cosa. **Lo único que es automático después del nuevo nacimiento, es que usted va a tratar de traer a Cristo lo que estorba a Su camino.** A igual que el rey Saúl, usted automáticamente tratará de retener su reino, después de que David ha sido ungido. Saúl trató de conservar lo mejor de las naciones que ya habían sido juzgadas por Dios. Como Esaú, usted tratará de retener su primogenitura, cuando ya le había sido dada a Jacob. Como Abraham, usted clamará al Señor para que acepte a Ismael como el hijo de la promesa.

Si nosotros no vemos ni entendemos el juicio de la cruz, automáticamente, muy naturalmente, buscaremos ofrecerle a Dios lo que Él ha rechazado. Esto es totalmente natural para nosotros; Adán es natural, Adán es automático hasta que Cristo, su vida, sea revelado.

Aquí está mi punto para esta mañana: La salvación significa un género completamente diferente; una semilla completamente diferente. No es el mejoramiento o lavado de la primera. La puerta a la salvación es una puerta de destrucción. Es una puerta que está cubierta de sangre, y cuando Su luz brille, usted hallará su muerte en dicha puerta; usted se hallará a sí mismo crucificado con el Cordero.

Hay un género de hombre que ha sido rechazado por la cruz, un género de hombre que ha sido cortado: Adán, la naturaleza de su nacimiento. Los primeros capítulos de Génesis, le contarán a usted la historia del hombre que quedó corto; del hombre que no pudo, que es corrupto, que es gravoso para Dios, maldito. Del hombre que es impulsado por los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida. Del hombre que Dios deseó raer de sobre la faz de la tierra; de lo cual el diluvio fue tipo y sombra de este juicio...y la cruz su cumplimiento.

Todos nosotros necesitamos entender esto de una manera profunda y personal. Debemos entrar en acuerdo con lo que Dios pensaba de este género. Ustedes pueden verlo desde el mismo principio de la Biblia. Alguien podría argumentar diciendo: "¿De dónde sacó usted la idea de que Dios necesitaba destruir a todo el género adámico?" Ustedes la tienen a lo largo de toda la Biblia, comenzando desde el mismo principio. Desde el inicio de Génesis, ustedes pueden llegar a entender la perspectiva y entendimiento de Dios acerca de este primer hombre.

- **Génesis 6:3**, *"Y dijo Jehová: No contendaré mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años"*.
- **Génesis 6:5**, *"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"*.
- **Génesis 6:12**, *"Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra"*.
- **Génesis 6:17**, *"Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá"*.

¿Por qué tienen ustedes que entender y estar de acuerdo con el pensamiento y perspectiva de Dios del género adámico? Para que puedan entender lo que fue la cruz. La cruz fue el cumplimiento del diluvio de Noé. Fue el rechazo y eliminación de ese género completo, y el ofrecimiento de un género enteramente diferente. La cruz fue la destrucción de lo que el diluvio era sólo un tipo y sombra. La cruz fue el gran y monumental final, el juicio del hombre. Como dijo Jesús: "...ahora es el juicio de este mundo".

Ella fue, desde la perspectiva de Dios, un juicio mucho mayor que el diluvio de los días de Noé. Fue, de hecho, y en un sentido muy real, el final de Adán y su mundo. No obstante, el mundo continúa, pero no en Cristo. Ese hombre y su mundo están juzgados y muertos; muertos en pecado, muertos para Dios. Y ahora, "lo muertos que oigan MI voz, podrán vivir por MI vida".

Mi punto es que debemos saber, que la salvación, por un lado, es el rechazo total de un hombre, un género, una semilla: Adán; lo que ustedes y yo somos por naturaleza. Y por otro lado, el nacimiento, siembra y principio de una Semilla enteramente diferente. Ustedes y yo debemos reconocer esto. Ustedes y yo debemos llegar a ver lo que ha sido cortado. Ustedes y yo debemos conocer más que el hecho de que tenemos salvación, y ustedes y yo debemos conocer la salvación que tenemos.